

Por un auténtico Movimiento de masas en los barrios

Un rasgo determinante de la actual situación política es la progresiva descomposición del Régimen, que se acelera a medida que nuevos sectores se ponen en movimiento reclamando soluciones democráticas a los muchos problemas que tiene planteados el país.

A la cabeza de este amplio movimiento democrático figura la clase obrera planteando sus reivindicaciones y la exigencia de las libertades políticas, al tiempo que hoy sitúa en el centro de su acción la batalla de las elecciones sindicales en la perspectiva de la conquista de un sindicato democrático e independiente.

También en las barriadas y aglomeraciones urbanas se desarrollan amplios movimientos de denuncia de la incuria e irresponsabilidad de las autoridades franquistas y miles de ciudadanos pasan a la acción por la conquista de equipamientos de todo tipo y por los derechos democráticos. La acción de las masas plantea como una exigencia y una posibilidad a corto plazo la realización de la Huelga Nacional que, obtenida la más amplia convergencia democrática, plantea en la calle el problema del poder y permita el derrocamiento del franquismo. En esta perspectiva se inserta el movimiento de barrios.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS LUCHAS EN LOS BARRIOS

El movimiento de barrios adquiere cada vez un carácter más generalizado —aunque conserve de uno a otro lugar sus rasgos específicos—, en el que confluyen distintas capas de la población: trabajadores, empleados, profesionales, comerciantes, amas de casa, jóvenes ...

Aparecen cada vez más como un movimiento a la ofensiva, superado ya, en la mayoría de los barrios, el carácter defensivo, de supervivencia, de las primeras luchas. La lucha por la construcción de una escuela en Can Anglada, hace un par de años, es seguramente el punto de inflexión. Hasta entonces, se habían dado protestas más o menos masivas contra tal o cual arbitrariedad municipal (impuestos y contribuciones, especialmente). Ahora, los propios vecinos elaboran sus reivindicaciones y exigen de las autoridades soluciones por ellos mismos previstas. Es el caso de La Maurine o de las medidas propuestas en la exposición pública organizada por la Junta de Vecinos de Can Anglada.

Es, además, un movimiento abierto, que ha conquistado de hecho una legalidad evidente (a pesar de que la mayoría de agrupaciones no están legalizadas de derecho) y ha adquirido una gran legitimidad ante amplios sectores ciudadanos, que, a falta de representatividad de la administración municipal, ven en las juntas o entidades de barrio organismos vivos, ligados a los problemas reales de las masas y con una autoridad moral de la que carece el propio Ayuntamiento. De hecho, el movimiento de barrios está bloqueando la propia iniciativa municipal, que de nada sirve ante ofensivas de meses de los vecinos (por ejemplo, continuos retrocesos ante las contribuciones especiales) o que debe modificarse en virtud de la presión que aquéllos ejercen. (Hay, al respecto, un caso significativo: los vecinos de Can Palat disconformes con el recorrido del autobús, fijan ellos mismos en asambleas las calles por donde debe discurrir, así como las frecuencias, y el Ayuntamiento y TUTSA no hacen más que aplicar la decisión de los vecinos).

EL



PULSO

Organo del Comité Local de Terrassa
del P.S.U. de Catalunya

AÑO XI

Nº 6

20 de MAYO 1975

8 pts.

De lo dicho se desprende ya un rasgo primordial del movimiento de barrios: se trata de un movimiento cuya base están en los problemas más inmediatos, más vivos, que afectan a las masas. Allí donde las fuerzas de vanguardia han sabido captar los motivos fundamentales de lucha, don de han ayudado a las masas a elaborar, a partir de estos problemas básicos, alternativas concretas. Se ha avanzado notablemente en la lucha. El retraso del movimiento en algunos barrios se explica por la falta de sensibilidad de la vanguardia en captar los elementos esenciales de movilización y en ningún caso por ausencia de problemas o de arbitrariedades.

Ha sido justamente sobre la base de las reivindicaciones más inmediatas de los vecinos, y sin dejar éstas a un lado, que se ha ido cada vez más allá en la formulación de objetivos políticos engarzando así el movimiento de barrios con el movimiento obrero y el conjunto de la pugna en torno a la exigencia de las libertades democráticas. Numerosas declaraciones de las juntas y asociaciones de vecinos en el último período han ido en esta dirección. Además, los organismos representativos de los vecinos han tomado posición pública en favor de los trabajadores (son los casos de la carestía, del paro, del Plan de Reestructuración y, hace unos días, el defontanel) y han promovido asambleas para abordar su problemática y apoyar sus reivindicaciones.

ALGUNOS PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO DE BARRIOS

Junto a estos elementos, característicos del movimiento de barrios, aparecen algunos problemas. El fundamental de ellos es cómo ir más allá en la movilización de masas en los barrios. El segundo, de qué modo conquistar nuevos centros de coordinación y dirección de la lucha. A estos dos problemas nos referiremos brevemente.

Ya hemos dicho que para movilizar masivamente a los vecinos es preciso captar su o sus reivindicaciones más sentidas. La experiencia enseña que es así. Ahí está muchas veces la respuesta que se formulan algunas organizaciones de barrio del Partido de por qué las masas no responden a su labor de agitación. Pero ello no basta. Hay que hacer que sean los propios vecinos quienes escojan por qué cosa luchar y cómo hacerlo. Hay que hacer que el centro de decisión esté en las masas. Lo cual exige que los núcleos de vanguardia, incluidas las Juntas de Vecinos -la existencia de algunas de las cuales no es si quiera conocida por la generalidad de los vecinos-, sepan encontrar formas de relación con las masas. La forma principal es la asamblea, pero no es la única ni siempre es posible. Están, además, las encuestas; las exposiciones públicas con charlas, las conferencias y las comisiones de vecinos trabajando alrededor de un problema determinado; los boletines y otras formas de propaganda legal (grandes pancartas firmadas por tal o cual junta, coches con altavoces recorriendo las calles anunciando ésta o aquella actividad o denunciando éste o aquél problema, por ejemplo) son vehículos de relación con el conjunto de los residentes en los barrios, como lo prueban las experiencias realizadas ya en este sentido por las juntas de vecinos de La Cogullada, Can Anglada y Can Palet.

Hay que encontrar, a la vez, formas de lucha cada vez más abiertas, que faciliten la incorporación a ellas de la gran mayoría de vecinos, y huir de acciones vanguardistas, clandestinizantes y, por ello, desmovilizadoras. Las ocupaciones populares (como la del terreno de la escuela de Can Anglada), las fiestas y verbenas populares donde se combine la diversión y la convivencia colectivas con la exigencia de solución a uno o varios problemas, pueden ser cauces de movilización y lucha. Una "ballada" de sardanas en un terreno que los vecinos quieren rescatar a la especulación y convertir en parque es mil



veces más eficaz, si el planteamiento es claro, que decenas de pequeñas manifestaciones por combativas que sean. Si faltan instalaciones deportivas lo mejor es organizar una olimpiada popular en plena calle.

Otro elemento de gran importancia para el desarrollo del movimiento de barrios radica en la consecución de victorias parciales. Y ello, por dos razones. En primer lugar, por la necesidad misma de conseguir mejoras que alivien la situación de las masas. Además, por que las victorias parciales conseguidas en la lucha dan a las masas la experiencia y la confianza en su fuerza necesarios para dar nuevos pasos adelante. Sabemos que la solución definitiva a los problemas de las masas en las barriadas se logrará en el socialismo, liquidando el sistema capitalista de explotación, pero las conquistas ya desde ahora, en interés de las masas, tiene una gran significación humana y política.

De otro lado hay que plantearse el problema de la negociación como algo indisolublemente ligado a la misma lucha. Para luchar y ganar, para acumular la fuerza necesaria para multiplicar la lucha y alcanzar nuevas victorias, hay que cargar se de razón a los ojos de todo el mundo. Para ello hay que negociar con las autoridades, llevando a éstas reivindicaciones y propuestas sobre las que de nuevo deben pronunciarse ampliamente los vecinos. La negociación legaliza de hecho la ofensiva reivindicativa de las masas, enfrenta a éstas con la propia legalidad, les plantea auténticas necesidades políticas (especialmente las libertades democráticas), permite acumular fuerzas y al tiempo que quita argumentos a los sectores reaccionarios, ayuda a incorporarse a los sectores temerosos o vacilantes.

Si el rasgo esencial de la lucha de barrios ha de ser su carácter de masas abierto, alejado de toda estrechez sectaria, partidista y clandestinizante, las formas de organización deben responder a ese carácter. Que sean los propios vecinos quienes se organicen. Que nadie suplante la representatividad de las masas. Una grave preocupación de las juntas o asociaciones de vecinos debe ser la de su propia representatividad. No únicamente, pero también, la de su representatividad formal. Y no nos referimos a las asocia-

ciones o juntas legales (de hecho o de derecho) por ser ésta la forma de organización más adecuada. Las asociaciones de barrio, a nuestro entender, deben promover la elección de delegados de escalera, de bloque, de calle; reclutar socios constantemente; crear vocalías para problemas específicos (laboral, enseñanza, transporte, vivienda, sanidad, etc.); editar boletines o revistas; deben encontrar los cauces adecuados. Deben ocupar, en suma, el máximo espacio político posible para ir llenando progresivamente el vacío de poder creado por el desmoronamiento de las instituciones franquistas a nivel municipal. Es claro, sin embargo, que el aumento de representatividad de las organizaciones democráticas de masas exige una preocupación mucho mayor por los problemas de cada barrio y un mejoramiento del estilo de trabajo de la vanguardia en el sentido apuntado anteriormente.

Sólo así cada junta o agrupación de vecinos será un verdadero centro de dirección y coordinación de la lucha en cada barriada.

Por otra parte, hay que avanzar mucho más en la coordinación efectiva de la lucha entre todos los barrios, con problemas en general muy similares. Algunos ejemplos positivos han sido las acciones por la anulación de las contribuciones especiales del cinturón de ronda y por un mejoramiento general de los transportes públicos. Pero hay que ir más allá. Apoyándose en la coordinadora de juntas de vecinos pero sustrayéndose a su dinámica cuando un problema determinado y la voluntad de los propios vecinos de esta o aquella barriada lo exijan. A nuestro juicio, la coordinadora de barrios, compuesta por representantes de asociaciones de características muy distintas, de diversos niveles de representatividad formal y real, debe entenderse como una instancia donde se recojan experiencias y se promuevan iniciativas que puedan ser luego asumidas por los vecinos de cada barrio; como un instrumento de negociación; como un centro de proyección ciudadana del movimiento de barrios, pero nunca como un centro de decisión del que partan consignas concretas de lucha. Y ello, simplemente, por una razón: la única garantía de que las masas se movilicen es que ellas mismas adopten la decisión de luchar. Experiencias como las concentraciones en la Creu Gran exigiendo agua para los barrios son,

al respecto, muy significativas.

EL PAPEL DEL PARTIDO

En este contexto es necesario insistir sobre los dos aspectos del trabajo del Partido en el movimiento de barrios. En primer lugar, que los comités del Partido presten todavía una atención insuficiente a este frente, uno de los fundamentales en la perspectiva de la Huelga Nacional, y, en segundo lugar, que los militantes del Partido, han de asumir más abiertamente sus tareas al frente de las masas, sin sectarismos ni estrecheces, sabiendo que se trata de un movimiento plural y diverso que será tanto más masivo cuanto más se potencie su propia pluralidad y diversidad.

JOAN FREIXA

